

Habacuc: Literatura de protesta contra Dios y la violencia del imperio

Habacuc, contemporáneo de → Jeremías, vivió durante la crisis de la caída del imperio asirio (la caída de Nínive, 612 a.C. → Nahúm) y el surgimiento del imperio babilónico, que resultó en la destrucción de Jerusalén y el inicio del exilio (587/6). Es común fechar el libro alrededor del 600 a.C., entre la derrota de Egipto por Babilonia en la batalla de Carquemis (605 a.C.), que le dio a Nabucodonosor el Cercano Oriente, y provocó el primer asedio de Jerusalén por Babilonia en 597. Sin embargo, la mayoría considera que el blanco original de los ayes en 2:5-20 era un opresor de Judea (como Joaquín), y que en la forma final del libro fueron redirigidos contra Babilonia. Además, el himno arcaico al final (Hab 3) pareciera proceder de la época pre-monárquica, pero habría sido incorporado en Habacuc para describir una teofanía donde Dios se manifiesta como guerrero cósmico en el futuro (tal vez todavía dentro de la historia, pero también podría ser uno de los primeros textos escatológicos).

En medio de la crisis de su propio pueblo (Judá) y de la lucha entre imperios, Habacuc se atreve a pedirle cuentas a Dios de su gobierno providencial del mundo. El profeta reconoce que Judá ha pecado, y empieza con una denuncia de sus injusticias (1:2-4). Pero ¿por qué, entonces, elige Dios a los bárbaros babilonios como instrumento de su juicio (1:5-11)? ¿Por qué escoge para castigar al pueblo de Judá a un cruel imperio opresor e idolátrico mucho peor (1:12-17)? Así, frente a la violencia del imperio babilónico (“los caldeos”, 1:6), Habacuc nos obliga contemplar detenidamente el problema del mal (la teodicea), y nos lleva desde la duda (1:1-2:4) y la denuncia (2:5-20) hasta la confianza, esperanza y alabanza (3:1-19). Pero Habacuc no plantea el problema del mal en la esfera de las tragedias personales (enfermedades, muertes prematuras), sino en el plano de las naciones. Por lo tanto, la respuesta divina, a lo mejor es parcial: por caminos paradójicos, el Señor de la historia esta preparando el triunfo final de la justicia (2:5-20; 3:1-19). Mientras tanto, el justo vivirá por su firme confianza en este Dios y la lealtad y fidelidad que su fe inspira (2:1-4; ver BJ, 1091).

Bosquejo

- 1:1-2:4 Dos quejas de los oprimidos, dos respuestas divinas
 - 1:2-4 Primera queja: la bancarrota de la justicia en Judá
 - 1:5-11 Respuesta divina: los caldeos, azote de Yahvé
 - 1:12-2:1 Segunda queja: las vejaciones del opresor
 - 2:2-4 Respuesta divina: el justo vivirá por su fidelidad
- 2:5-20 Cinco maldiciones (imprecaciones, “ayes”) contra el imperio opresor:
- 3:1-19 Un salmo arcaico: Himno a Yahvé, el Dios libertador

En los cinco ayes (2:5-20), el profeta denuncia las injusticias que caracterizaron la construcción del imperio (Pleins 2001:191). Después de cuatro ayes que condenan la codicia y la injusticia, el último ay denuncia la idolatría de la ideología que racionaliza toda la opresión y violencia imperial. En el himno final (3:1-19), Habacuc aplica un salmo arcaico (la celebración del triunfo de Dios en la creación contra el caos primordial) a la

victoria de Yahvé, manifestada en la caída del imperio babilónico y en la liberación de Judá.

1 Pobres y oprimidos. Solamente en el himno final (3:14) Habacuc habla explícitamente de “un pobre” (*‘ani*; pobre oprimido; “pobre indefenso”, NVI), que representaría a todo el pueblo de Judá en el proceso de ser liberado por Yahvé. Sin embargo, en el primero de los cinco “ayes”, el profeta se refiere al empobrecimiento de los pueblos como consecuencia de la construcción del imperio (babilónico): los “deudores” (*nshk*, 2:7) “saquear” (*shll*, 2:8). Aunque el empobrecimiento en Habacuc es consecuencia de la violencia de otros imperios y naciones más poderosas, los que sufren la invasión y saqueo, primero Judá y después Babilonia, también han sido injustos (1:2-4; 1:9, 13; 2:8, 17).

En vez de hacer hincapié en la pobreza, sin embargo, Habacuc protesta contra la opresión en su expresión máxima de la violencia (*khamas*; 1:2-3, 9; 2:8, 17^a, 17^b), seis veces, que representa 10% de los usos del sustantivo en la Biblia Hebrea (seis de las 60 veces). Además casi cada versículo, aún cuando no utiliza la palabra específica, incluye metáforas para la violencia (Judith Sanderson 1998:223; Jacque Pons, 1981:27-52; cp, “calamidad” (*tsara* I), 3:16).

Como señala Ulrike Bail (1999:355-356), desde la perspectiva feminista, es importante distinguir entre las expresiones de la violencia según el sexo de las personas violadas (*geschlechtsspezifisch*), algo que Habacuc no hace (pero cp. Jeremías 6:11; 18:10-12, 21; Miqueas 2:9; ver Jueces 5:30; cp. los animales en Hab 1:8). Por otro lado, Habacuc no utiliza descripciones sexistas y pornográficas de la violencia divina (cp. Jer 13:22,26; Ezeq 16:6-8, 36-42; Os 2:5-15; → Nahúm 3:5). En vez de hablar de mujeres y niños como blancos de la violencia, Habacuc, con cierta concientización ecológica, enfoca específicamente el sufrimiento de los animales y la destrucción de los bosques (2:17; cp. Deut 20:19-20).

Es común entre los comentaristas (y no solamente los feministas) decir que, según Habacuc, Dios mismo es culpable de violencia, especialmente en el himno (Hab 3; ver Sanderson 1998:223). Sin embargo, aunque la Biblia afirma con frecuencia que Dios actúa con fuerza, evita hablar de Dios como “violento”, pues es como decir que “Dios es pecador”. Solamente Lamentaciones 2:6 dice que Dios “destruyó” (*khamas*, “hizo violencia” lit.) su morada en Jerusalén, pero en el contexto el poeta hace patente que es una comparación metafórica (“Yahvé actúa como un enemigo, 2:5; ver también Job 19:7). Además, aun en el caso de los agentes humanos de la violencia, en la Biblia son los opresores, nunca los oprimidos, los que hacen violencia (Pons 1981:29; Hanks 1983: 1982; 2000). Los “justos” a veces emplean la fuerza, pero no la fuerza injusta o la violencia, como hacen los opresores.

Para Habacuc, Dios no solamente es alguien que escucha sino también un Dios que ve (1:3,13; ver Agar con un Dios que ve y demuestra solidaridad con la oprimida; Gén 16; Bail 355). Sin embargo, desde el principio, un tema principal que corre por todo el libro es la falta de justicia (opresión, violencia) que Dios permite (David Pleins 2001:393-394). Primero, el profeta protesta que Yahvé, el Dios libertador del Éxodo, no debe permitir el estado de violencia e injusticia entre su propio pueblo:

“¿Hasta cuándo he de gritar ‘¡Violencia!’ sin que tú nos liberes?” (Hab 1:2)

El profeta se queja de que la justicia en Judá está pervertida:

“No se aplica la ley,
se pisotea el derecho.
El impío persigue al justo,
Y se tuerce la justicia” (Hab 1:4).

Bail nos hace recordar que las mujeres, y especialmente las viudas, sufren de tales manipulaciones de la ley para que la protección debida a los débiles no se cumpla (1999:355; ver Éx 22:21; Deut 10:18; 24:17-22; Sal 94:1-7; 146:9; Isa 10:1-2; Zac 7:10; Mal 3:5; Mc 12:38-40; Luc 20:45-47).

De todos modos, frente a la injusticia, opresión y violencia, Habacuc nos recuerda que Yahvé no permanece para siempre pasivo e indiferente, sino que se indigna. El último ay habla de una “copa” en la mano de Yahvé (2:16), una metáfora común para la ira de Dios (Hanks 1972; → Apocalipsis). Pero, sobre todo, el salmo que concluye el libro hace hincapié en la ira de Yahvé contra los opresores, sean de Judá o de las naciones (ver la ira de Yahvé contra quienes oprimen a los inmigrantes, viudas y huérfanos en Éx 22:21-24):

“en tu ira (*rogez*) ten presente tu compasión (*rakhem*)” (3:2)

“¿Te enojaste (*kharah*), Yahvé con los ríos?
¿Estuviste airado (*aph*) contra las corrientes?
¿Tan enfurecido (*'ebrah*) estabas contra el mar
que cabalgaste en tus caballos
y montaste en tus carros liberadores? (3:8).

“Indignado (*za'am*), marchas sobre la tierra;
lleno de ira (*aph*), trillas a las naciones” (3:12).

2 Mujeres y minorías sexuales. Habacuc habla de un imperio opresor, naciones y pueblos oprimidos, y Yahvé como Señor de la historia. Por lo tanto, además del profeta mismo, no aparecen varones o mujeres individuales. Tampoco hay metáforas femeninas. Sin embargo, en 2:5-20 los cinco “ayes” reflejan una situación cultural de duelo, la cual era mayormente una tarea de mujeres (Ulrike Bail 1998/99:357). Renate Jost concluye que la frecuencia de los lamentos por los muertos en los libros proféticos, sugiere la importancia de las mujeres en el movimiento profético (1995:135, nota 165, citado Bail, 357; ver Jer 38:22; 49:3; Ezq 8:14; 32:16; Amós 8:3; cp. 2 Sam 1:24; Lam 1:1:18ss; Jueces 11:40). Por lo tanto, podemos decir también que Habacuc, que sería otro profeta del tipo chamán y no casado (minoría sexual), asume un papel femenino en la segunda de las tres divisiones del libro. Puesto que la raíz hebrea *hbk* significa “abrazar”, anteriormente concluyeron que tal era el sentido del nombre Habacuc, pero ahora se admite que el nombre del profeta evoca más bien el nombre acadio de una planta de jardín con poderes curativos. El profeta denuncia la violencia, tanto judía como babilónica (Hab 1-2), y especialmente la idolatría del poder militar (1:116). También Habacuc canta alabanzas a Yahvé, como guerrero que viene para liberar a los oprimidos (Hab 3), pero él mismo no asume ningún papel de

soldado activo ni invita al pueblo a hacerlo, sino a “esperar” confiadamente la intervención divina en favor de ellos (3:16-19). No sabemos si haya sido un profeta cultural, un miembro del personal del Templo, u otro profeta marginado (→ Joel).

Habacuc es uno de los libros favoritos y más citado en el Nuevo Testamento. Dos veces en textos claves, Pablo cita Habacuc 2:4 para demostrar que la entrada a la nueva comunidad inclusiva no es por obras de la ley, sino por la fe (Gál 3:11; Rom 1:17). Hebreos cita el mismo texto (Hab 2:3-4) para animar a los lectores a ser fieles frente a la persecución y la opresión (Heb 10:35-38; ver Heb 11 sobre la fe/fidelidad). Finalmente, Pablo concluye su sermón en la sinagoga de Antioquía (Hechos 13:41) con una cita de Hab 1:5, y así advierte a sus oyentes judíos que no repitan el error de sus antepasados (el rehusarse a reconocer la actividad liberadora de Dios contemporánea con ellos). Estas citas de Habacuc en el Nuevo Testamento tienen pertinencia para las minorías sexuales, comúnmente marginadas, oprimidas y perseguidas, aun cuando comparten la fe cristiana y manifiestan el fruto del Espíritu. Los que manipulan la Biblia para fomentar la discriminación y la violencia contra ellas podrían considerar (como los lectores de Hebreos) si no están repitiendo el mismo error de los que citaron la Biblia para oponerse a la ciencia, la democracia y la liberación de los esclavos y las mujeres.

Nota: Habacuc 2:4 y el Nuevo Testamento.

Hab 2:4 BJ: “Pero el justo por su fidelidad (*’emunah*) vivirá”
DHH: “los justos vivirán por su fidelidad a Dios” (ver nota).
Hab 2:4 LXX: “Pero el justo vivirá por mi fidelidad”
Rom 1:17 // Gál 3:11 “Pero el justo por la fe vivirá” (DHH; ver nota)
Hebreos 10:38 “Pero mi justo por fe vivirá”

En Romanos 1:17 y Gálatas 3:11, de acuerdo con las normas de la gramática griega, sería más probable que la frase preposicional (“por la fe”) no modificara al sustantivo (“el justo” por la fe), sino al verbo (“vivirá” por fe). Por lo tanto, así lo entienden muchas autoridades modernas (ver NVI y BJ; Thomas Schreiner 1998:76). Sin embargo, la preocupación de Pablo en Romanos y Gálatas no es preguntar cómo el justo seguirá viviendo (por fe o no), sino mostrar cómo una persona entra en relación con Dios para recibir la vida eterna (por fe, no por obras). Por lo tanto, es mejor traducir: “Pero la persona que por la fe es justa vivirá” (ver DHH, Rom 1:17, nota o; RV95 con notas; Brendan Byrne, S.J., 1996:60; ver también BJ Hab 2:4 nota c).

De todos modos, no debemos crear una dicotomía entre la fidelidad en Habacuc y la fe en Pablo. En Habacuc, Dios había prometido que los caldeos eventualmente serían juzgados. Por lo tanto, el justo, que confía en Yahvé como Dios supremo sobre Marduk (el dios supremo babilónico), esperaría el juicio divino contra el imperio opresor y mientras tanto viviría fielmente de acuerdo con la alianza que Yahvé había pactado con Israel. Habacuc termina su libro con una expresión de fe personal (3:17-18). Y, en Romanos, Pablo insiste en la “obediencia de la fe” (1:5; 16:26; ver Schreiner 1997:73-76;).

Bibliografía

- Anderson, Francis I. (2001). *Habakkuk*. Anchor Bible 25. New York: Doubleday.
- Bail, Ulrike, (1998/99). “Das Buch Habakuk: Ein politisches Nachtgebet”. *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Chr. Kaiser, 354-358.
- Christ, Carol P. (1984). “Feminist Liberation Theology and Yahweh as Holy Warrior: an Analysis of a Symbol”. *Women’s Spirit Bonding*. Janet Kalven y Mary I. Buckley, ed. New York: Pilgrim Press.
- Eszenyei Széles, Maria. 1987). *Wrath and Mercy: A Commentary on the Books of Habakkuk and Zephaniah*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Graham, M. Patrick. (1999). “Habakkuk, Book of”. *Dictionary of Biblical Interpretation*. John H. Hayes, ed. Nashville: Abingdon. I, 475-478.
- Haak, R. D. (1991). *Habakkuk*. Vetus Testamentum, Sup 44. Leiden.
- Hiebert, T. (1996). “The Book of Habakkuk”. *The New Interpreter’s Bible*. Leander E. Keck et al., ed. Nashville: Abingdon, VII, 621-655.
- Mason, Rex (1994). *Zephaniah, Habakkuk, Joel*. Sheffield: Sheffield Academic.
- Roberts, J. J. M. (1991). *Nahum, Habakkuk, and Zephaniah*. OTL. Louisville: Westminster John Knox.
- Sanderson, Judith E. (1992/98) “Habakuk”. *Women’s Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 237-239.
- Smith, Ralph L. (1984). *Micah-Malachi*. WBC 32. Waco: Word, 145-163.
- Sweeney, Marvin A. (1992). “Habakkuk, Book of”. *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, III, 1-6.
- (2000). *The Twelve Prophets*. II. Berit Olam. Collegeville, MN: Liturgical, 453-90.
- Vogels, Walter (1999). “Habacuc”. *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 1064-1068.